



XXXIII PREGÓN DEL COSTALERO

Juan Isidoro Gómez Moya

16/03/2018



La Línea de la Concepción

Con el permiso de los presentes, y aunque hoy
vaya por otro lado el acto que nos ocupa.

Este humilde costalero
Como hace en estos casos
Nunca olvida lo primero
Nunca olvida lo importante
Y para mi es y será siempre
¡Madre mía! Saludarte.

Hoy se me hace muy especial
Aún sin haber tenido nunca
la oportunidad de hacer tuyo mi costal
Fiel devoto he de declararme

Ya que contigo hemos podido disfrutar
Del tintineo de un palio
Y el dulce sonido del racheo
Por primera vez en este pueblo

Eso que después los demás hicimos tan
nuestro.

Por tu cara de mujer

Que nunca dejo de impresionarme

Esa cara tan morena

Que sin duda es la que mejor refleja

Quien fue del Señor, Su Madre.

Por tu presencia divina

Que no hay plata que la iguale

Ni templo que no la quiera

y que tanto ilumina

esa bendita noche de martes.

Por tantas y tantas cosas

Hoy tenía que saludarte

y ya que te tengo tan cerca

tenía que susurrarte:

Dolores, que Dios te guarde.

RVDO. PADRE ARCIPRESTE DE LA LINEA D.
FRANCISCO DE PAULA ROLDÁN JURADO

SEÑOR PRESIDENTE Y JUNTA PERMANENTE DEL
CONSEJO LOCAL DE HERMANDADES Y COFRADÍAS.

EXCELENTÍSIMO SR. ALCALDE Y AUTORIDADES
MUNICIPALES.

HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO DE LA
REAL HERMANDAD Y COFRADÍA DE NAZARENOS DE
DENTRO. PADRE JESÚS DE LAS PENAS, M^a STMA. DE
LOS DOLORES Y PATRIARCA BENDITO SAN JOSÉ.

HERMANOS Y HERMANAS COSTALEROS

SEÑORAS Y SEÑORES

AMIGOS TODOS

Querido amigo:

Gracias por tus palabras, se lo que te ha costado ponerte aquí delante, en este estrado y sé que lo has hecho por mí. Yo quería que fueses tú el que introdujeses este acto porque como ya te he dicho muchas veces y no me canso de repetir, no he conocido a nadie en mi vida cofrade que resuma mejor la palabra Costalero en su forma de hacer las cosas. Porque todo lo que haces, lo haces desde el corazón: tu bondad, tu capacidad de tener la mano tendida siempre hacia el que te lo pide y tantas y tantas cosas, que los que te conocemos podemos disfrutar y dar fe de lo grande que te hacen, lo grande que eres. Esas cosas que nos convirtieron en uña y carne para trabajar juntos en todo lo que nos proponemos para engrandecer a nuestros Benditos Titulares y nuestra magnífica Semana Santa. Tenías que ser tú quien me presentases, porque aunque ahora el Señor te ha reclamado en otras lides y te exige que seas su capataz. Tú eres y serás sus pies y no hay más. Hoy tenías que ser tu quien me presentases, porque quería que me presentara un costalero de verdad. Gracias Hermano.

Con el honor que representa para mí realizar este acto y vaya por delante de nuevo mi agradecimiento a la Hdad. de Ntro. Padre Jesús de las Penas y M^a Stma. de los Dolores por elegirme para tal, debo decir lo que siento, lo que pienso en realidad y quien de verdad me conoce sabe que no me gustan estas cosas en la que los focos se centran en mí, no me gusta ser protagonista. Yo soy feliz en mi pata, con mi costal, mi faja y sin nadie que me diga, sin nadie que me juzgue, sin nadie...Y no hablo desde esa falsa humildad tan recurrente en estos casos. Quien me conoce de verdad esto puede atestiguarlo. Por tanto las dudas me asaltaron, la responsabilidad y el miedo de mí se apoderaron. Pero también una sensación de tener que hacerlo. Esto paso en un mes que fue muy especial. Ese noviembre que para todos los que amamos el costal fue tan negro. De pronto me acordé de ti amigo, miré al cielo y vi brillar una estrella más que nunca que de alguna manera me decía que este año que tanto te recordaremos quizás debiese expresar lo que sentimos, expresar como se vive todo esto como nosotros lo hacemos. No sé si por tanto tiempo que pasamos juntos de pequeños o por

todos esos años que te conocí pero los dos entendíamos esto de manera parecida: la sombra más dura y más fría del palo es lo que nos servía. Por eso amigo, sentí que te lo debía.

Y no quiero volver a recordar todos esos sentimientos que este mes negro nos inundó a todos el pecho. Prefiero recordar tu eterna sonrisa, tu corazón generoso y guerrero...Ya todos lo sentimos bastante esa terrible noche que Dios decidió llamarte, esa noche que todo el mundo sentía y que nadie se creía que se había marchado al cielo. Un compañero, un hermano, un amigo...

Por eso debo dedicarte estas sencillas palabras, de este humilde pregonero que presume con orgullo haber trabajado a tu lado y haber disfrutado de tu saber hacer durante años.

Hoy va por ti amigo, hoy va por ti costalero.

Esta noche me toca pregonar una figura diferente y complicada dentro de nuestra Semana Santa. Figura que muchos no entienden y que otros no les da su verdadero lugar. Y no digo que sea la única, ni siquiera la más importante. Todos sabemos de sobra que quien manda en la calle es Jesús y su Madre. Pero se me antoja imprescindible en este mundo al que todos los que estamos aquí sentados, sin duda alguna, amamos. Y creo que aquellos que no la entienden es claramente porque no han tenido la gran suerte de conocer lo que siente ese hombre o esa mujer que desde enero empieza a notar intensamente aquello que vive un hermano costalero. No voy a ser yo quien lo convenza, ni seguro que soy quien mejor pueda explicarles. Lo que si puedo es acercarles todo aquello que he vivido, todas esas experiencias, todos esos sentimientos que he ido haciendo míos y que han marcado una vida que se ha movido alrededor de este arte tan noble, que es el arte de la trabajadera y el costal.

Arte que se ha ido transformando en las distintas etapas que he ido sufriendo en mi vida, algunas más intensas, otras más livianas pero todas centradas y

vividas desde el punto de vista que da la arpillera y el saco.

Esas etapas que nos toca vivir y sufrir a todo costalero. Y es que la vida del hombre de abajo como tal se resume en tres fases que son: Cuando eres ese niño que ilusionado todo lo ves tan grande, cuando te llega el momento y los años que te enfrentas al dulce sufrir del palo y cuando llega el duro e inevitable adiós. Tres momentos, tres fases tan diferentes en el tiempo y a las que todos los costaleros deben enfrentarse porque a todos nos llegaran esas etapas, sólo debemos esperar y cuando estemos en ellas, disfrutarlas. Y no hay que intentar correr, cada cosa tiene su momento. No pretendas cuando eres niño hacerte pasar por hombre, ni retirarte antes de tiempo cuando aún te queden fuerzas para seguir adelante. Hazme caso compañero y ya si estas empezando o si todo se está acabando debes intentar seguir disfrutando de este mundo tan diferente y tan bonito que nos tiene enamorados. Y ya digo que a todos nos llega, también a este que les habla, estos momentos los ha vivido o debe de vivirlos y solo les pido esta

noche, desde este privilegiado foro, que con ustedes me dejen compartirlo:

Compartir esto que comienza cuando eres un niño, cuando tu corazón es más puro, más simple, más sencillo. Cuando los reveses de la vida no te han hecho endurecerte porque es entonces cuando más fácil es que lo bello te impregne.

Y comienza como todo cuando eres pequeño, como un juego. Empiezas a fijarte en esos que son más grandes: tus hermanos, tus tíos, tu padre. En esos que son los que tiene en su poder la llave que abre el cajón de sentimientos de aquellos que son infantes. Son ellos los que empiezan a convertir ese juego en recuerdos y sensaciones que te van abriendo los ojos. Ya cada vez en más cosas empiezas a fijarte y lo haces todo más tuyo. La cera empieza a calentarte, empiezas a oler a incienso y por supuesto haces que tu madre te haga ese costal y esa faja como la lleva tu padre.

Empiezas deseando ir a los ensayos, con tus amigos, jugar a fajarte, hacerte tu ropa y esperar para meterte detrás del paso e intentar tocar con tu costal, ese que te ha hecho tu madre, aquel palo

que con el tiempo te enteras que se llama zambrana. A veces, a ese niño le es suficiente con que le dejen ir agarrado a la pata.

Y los días van pasando y ese niño sigue jugando, hasta que llega el momento que tanto ha estado esperando y que para él se tornará tan importante. El día de la salida, el día de su primera Estación de Penitencia. Ese momento en que todo cambia, él sigue observando y ve a su alrededor a todos esos que ensayo tras ensayo ha ido acompañando un poco más serios y más nerviosos. Sin saber porque mirando más de lo normal al cielo. Sus amigos a su lado camiseta blanca y costal bajo el brazo. Como uno más se siente de esos hermanos costaleros que llevarán a su Cristo o su hermoso palio. Empiezan a prepararse, como uno más, su faja su costal. No sabe bien donde colocarse, está tenso, se abren las puertas y se emboca la salida. Y empieza a sonar una notas que le marcarán de por vida, un himno que da comienzo para que todo cobre vida, para que cobre movimiento lo que para ese dulce niño empezó siendo un sueño. Ve lágrimas en algunos y otras cosas que no entiende porque a él le embarga la alegría y sin saber bien donde colocarse, camina

decidido para seguir ese paso, como buscando ese sitio que ha estado ocupando en los ensayos.

Y desde este momento cuando todo se hace más grande, cuando todo se hace más intenso, sus sentidos se agudizan, las marchas las va viviendo Esas calles tan oscuras él también las van sintiendo, el dolor, el sufrimiento, el compañerismo, los ánimos, todos esos sentimientos que acompañan al costalero. Y que hacen que sus ojos se abran porque para él todo es nuevo. Ilusión que comparte con sus amigos que como él están disfrutando tanto del momento. Y sigue avanzando el día, y todo sigue su camino, y espera que baje el paso para mirar por el respiradero y escuchar que están diciendo, o levantar el faldón para sentir el duro trabajo del costalero. El cansancio no hace mella en su pequeño cuerpo, está feliz, está contento sigue sonando las marcha y el capataz ordenando mientras que el ya he encontrado un sitio debajo del manto. Su madre quiere que salga para que coma o se ponga una chaqueta pero él ya solo piensa en seguir escuchando el crujir de la madera o el tintineo del varal que sigue chocando con las bambalinas que forman su bendito palio y atento a

todas las voces que esto se está acabando y ya le sacan de debajo de ese Bendito Manto y espera para escuchar los sonos con lo que todo dio comienzo. No quiere que esto se acabe y se cierran las puertas. Ahora es él quien llora porque quiere más y aunque cansado y exhausto, ya en los brazos de su madre y con la poca conciencia que le dan los años, lo que si le queda claro es que para toda la vida lo seguirá acompañando porque no quiere dejar de sentir lo que sintió esa noche, ese día que fue el primero, en el que ese inocente niño se sintió por primera vez costalero.

De los sentimientos más puros
De los actos más sinceros
De una marcha en ese callejón oscuro
De la forma de rezar un pueblo

Del levantar de un faldón
Del compañerismo, del esfuerzo
De una chicotá bien hecha
De una levantá al cielo
De verles venir a ellos
Del calor que da su cera
Del dulce olor del incienso
Del sonido del racheo
De esas voces que se escapan
A través del respiradero
De los tres aldabonazos
De como suena ese palio
O el crujir del madero.

De todas esas cosas
Que su alma va captando
Y que hacen que poco a poco
Se vaya enamorando

Y solo tienes que fijarte
Para ver que este dulce veneno
Ha vuelto a derramarse

Y ahora verás a ese niño
Que sus ojos son más sinceros
Porque al vivir todo esto
En su puro corazón
ha nacido un costalero

y una vez plantada la semilla, sólo hay que regarla para que siga creciendo. Y los años van pasando y cada uno de esos niños ahora están esperando que llegue ese momento de sentir por primera vez el palo. La impaciencia se apodera del costalero y cada uno de esos años se hacen más eternos. Las cosas no son cuando uno quiere y el niño dice ya me toca, pero la voz responsable del padre, del capataz o de alguien autorizado para ello le frena. Sigue viviendo momentos, Estaciones de Penitencia, cada uno en esos puestos que disfruta pero que no le llenan. En su cabeza solo está: el costal, la faja, la trabajadera, las levantas al cielos, las marchas y todo lo que rodea al costalero. Espera, espera que se hace eterna. Experiencia que va cogiendo y haciendo que poco a poco queden en el olvido esos primeros sentimientos que le marcaron su corazón costalero. Espera, espera que conlleva a veces la desazón porque quiere y no le dejan y se pregunta podré ser tus pies Señor, sabré llevar sobre mis hombros la responsabilidad que conlleva ser un hombre de Ella. Espera, espera que un día se acaba, día en el que el momento llega y te dan ese permiso que tanto

ansiabas. Llega el día en el que el Señor o la Señora de par en par te abren sus puertas.

Son los primeros ensayos esa primera piedra de toque de lo que tanto estabas esperando. Los nervios de ti se apoderan y un miedo, que no es acorde con la edad que tienes, poco a poco te va penetrando. Dudas de todo, no quieres ser menos que nadie, toda una vida esperando y te preguntas: ¿Dios mío, estaré preparado?. Y aquí aparece una figura que se torna clave en la vida de cada costalero. Y es la de ese compañero que se encarga de arroparte, ese con el que en tus primeros pasos trabajas hombro con hombro. Ese con el que vas aprendiendo y te da todo el calor que necesitas para que tus dudas se vayan disipando. Ese compañero que todos tenemos y que siempre recordaremos. A ese al que siempre que veamos le darás un abrazo porque es el que más te ha ayudado ahí debajo cuando lo has necesitado. El que te pasa la mano por los riñones cuando el peso hace sus estragos y te dice en la levánta ten cuidado. Ese costalero viejo que sabe que eres su relevo y que a ti te gustaría que estuviese siempre así, a tu lado.

Y poco a poco y metido en la inercia de ensayos y más ensayos, preparativos y más actos, los días van pasando y ese costalero que vive como uno más su primer año no se da ni cuenta que el momento está llegando. Y llega...

Esa mañana que ves todo preparado encima de tu cama con riguroso escrúpulo planchado por aquella que te hizo aquel primer costal de trapo y que ahora sobre el de verdad pasa la mano, quizás con más miedo que tú porque sigue viendo a ese niño que se durmió entre sus brazos aquella noche primera que hizo Estación de Penitencia. Esa mañana que es cuando de verdad el miedo de ti se apodera y se coge ese pellizco en el estómago que crees que es fruto del primer año y con el tiempo te das cuenta que durante toda tu vida cofrade te estará acompañando. Te vistes y eres tú ahora el que miras al cielo a cada momento. Y te acercas a verlos a ellos. Ya en sus pasos, engalanados, todo medido al milímetro, todo perfecto. Como si te estuviesen a ti esperando. El ver a los compañeros tan tranquilos los más viejos, los nuevos ilusionados. Hoy salimos, no es que han dicho esto, es que han dicho aquello. Aquí se equivocan mucho,

yo ni lo miro. Tranquilo chiquillo que estamos en la calle en un rato. Mira que bonita la han puesto, este año lo reventamos. Y esas conversaciones banales que tenemos los costaleros la mañana antes de realizar aquello que durante meses hemos estado ensayando.

Esa mañana que te pones delante de ellos, impresionantes sobre sus andas y que le pides fuerzas para no fallarte a ti y no fallarles a todos esos que de ti tanto esperan. Ese compañero viejo sabiendo que él también ha vivido esos momentos a ti se acerca y con una pequeña colleja te dice: “tranquilo que estás preparado. Piensa solo en el momento el que estéis solos tú, Él y la trabajadera”. Mientras que cierran las puertas y te vas a buscar ese descanso que jamás conseguirás ese primer año. Y das vueltas intranquilo, ves en la televisión la salida de otros pasos que llegan desde todos los lados pero solo pensando en lo tuyo. Y así, pensando y pensado empiezas a prepararte como si de un ritual se tratase...y por fin, costal y faja bajo el brazo te diriges hacia ellos y ya te das cuenta que realmente ha llegado el momento en el que te piden que seas su costalero.

Te plantas y le rezas, ya no ha vuelta atrás, más no te pueden temblar las piernas. Y el corazón...empieza a latirte mientras el momento llega...

Latirte más y más fuerte, mientras el capataz te requiere y empiezas a preparar la ropa que serán tus herramientas. Con un ritual que mantienes para siempre como lo haces la primera. Coges al mismo de siempre para ceñirte la faja, un amigo al otro extremo y un hermano te la abre para proteger los riñones y midiendo al milímetro cada vuelta para que se quede en condiciones. Y siempre buscas al mismo que te ha enrollado la arpillera y te ha metido una estampa con la imagen de Él y Ella. Y ahora te hace que te lo fijes a la altura de las cejas y con el máximo mimo tira y lleva al sitio la morcilla que te hará sentir la gloria a la que su peso te lleva.

Y el corazón ya se sale, ya no son nervios es miedo, y sin que se entere nadie te llaman y estas bajo Ellos y sin que se entere nadie ya has hecho la primera, alivia que no se puede al cielo por muchas ganas que tenga y sin que nadie se entere suena eso que al costalero enamora y hace que se pare el tiempo en ese preciso momento, en esa precisa hora , en la

que el pie toca acera y tú crees que estas pisando la misma gloria...Y entonces se para el tiempo...cuando suenan esas notas...

Das esos primeros pasos de tanto que te quedan, las lágrimas te resbalan mientras el corazón de par en par se abre para acordarte de todo aquello que ya de niño sentiste, pero que el paso del tiempo hizo caer en el olvido. Entonces es cuando te das cuenta que el círculo se cierra, que para eso has nacido y que de por vida y mientras puedas y el Señor así lo quiera serás costalero de Él, serás un hombre de Ella. Y las lágrimas siguen brotando como si un niño fueras, tanto tiempo esperando y tan larga ha sido la espera. Tanto años, tantos ensayos, tantas ganas acumuladas que cuando suena esa corneta y das el primer izquierdo es cuando todo se te escapa y te brota todo aquello que con tanto cariño has ido guardando a lo largo de los años en forma de sentimiento. Como te explico que siente un costalero cuando por primera vez se te tiene que enfrentar a ellos. Como te explico hoy aquí, si no existen las palabras y el que lo haya vivido sabrá que éste que hoy os habla no

miente. Que no existe nada más grande que sentir por primera vez lo que es llevar a Dios o a su Madre.

Que no existen las palabras
Con las que poder contarte
Lo que siente un costalero
Cuando por primera vez
A la trabajadera tiene que enfrentarse

Ni pintor que lo plasmara
Ni poeta que expresase
Lo que siente un costalero
Cuando por primera vez
Está a solas con el padre

Ese momento
Que de par en par se abre
Para todos las puertas del cielo
Y para ese costalero
La de esos sentimientos
Que no pueden expresarse
Esos que son de cada uno
Y para cada uno deben de quedarse

Pero que se le van escapando
A través de cada izquierdo
Y poco a poco se le van quedando
A los lados del camino
Que Él y Ella van pisando

Todos esos sentimientos
Que se convierten en recuerdos
Y se impregna en tu cabeza
Como el dulce olor del incienso
Que para siempre te acompaña
Y te va abriendo camino
Para que todo sea más bello
Y se haga más eterno

Que larga ha sido la espera
Que pronto pasa el momento
Pero merece la pena
Porque no hay un sentimiento
más eterno, más puro, Más tuyo
no habrá momento más bello
Que el que vives esa tarde
Que por primera vez, eres su costalero.

Costalero te conviertes para siempre, enganchado quedas a esa red que Ellos te tienden y que te hacen ofrecerles tu costal mientras las fuerzas te acompañen. Cuan importante es esa primera tarde, cuan importante es esa primera salida, cada calle, cada momento, cada sitio recordarás de por vida. Y que pronto se acaba, que pronto llega esa deseada y temida recogida. La Primera, los abrazos, el compañerismo llevado al extremo y de nuevo el costal bajo el brazo para hacer el camino contrario al que horas antes te acercaban a Ellos. Y todas esas dudas que ese misma tarde te asaltaron se convierten en la tranquilidad que da el haber probado el dulce dolor que Ellos te van dando. El cuello, la espalda, todo el cuerpo dolorido pero el corazón más sano de lo que jamás lo habías tenido. Y otra vez esperando y esperando, ya desde el primer momento y deseando que un año nuevo llegue con los sonos que hasta allí te han llevado. De nuevo el costalero esperando, esperando desde el momento que en su Parroquia o en su Casa Hermandad arria los zancos.

Y vuelven a llegar los momentos y el costalero sigue sumando años. Sigue sumando experiencia,

sigue sumnado recuerdos. Nuevos momentos, nuevas caras, nuevos compañeros. Las cosas cambian unos se van y otros van viniendo. Pero él siempre fiel a Ellos. No mira nunca otra cosa que seguir estando allí y le da igual el que este delante, le da igual los protagonismos, los egos...porque el costalero se vuelve egoísta, egoísta de ser de Ellos. Y si de verdad lo sientes, en tu corazón lo llevas, no importará lo que pase, lo que te hagan quien pueda. Que cogerás tu costal y tu faja y te dirigirás a su vera.

Tantas cosas van pasando de las que nunca te cansas. Vas conociendo a esa maravillosa gente que te encuentres donde te encuentres a lo largo de la vida acabas hablando de Semana Santa. A todos compañeros, muchos estáis aquí sentados, gracias por formar parte de todos esos momentos que hemos compartido y que muchos me habéis regalado. Gracias por formar parte de todo este mundo que amo. Por esas tertulias eternas en cualquier momento del año, que no son más que compartir sabiduría y experiencias de aquello que más nos llena.

Compartimos todos esas noches de gloria vividas, esos ratos, esos ensayos. Los cambios, las mejoras. Aquello que más nos gusta, eso que no nos gusta tanto y así metidos en esto en y aquello. Van pasando los días, van pasando los años...y ese costalero que se sentía como tal aquella vez primera va cumpliendo años...y ahora ya no es el nuevo, ahora es de los más experimentados. De los que dan su apoyo a aquellos que van llegando y se convierte en una voz respetada debajo de sus pasos.

Los momentos en el corazón y en la cabeza se van acumulando, lo que te pasa con Ellos cada vez más te va marcando y ya vas contando las salidas por decenas y se va tornando blanco el pelo que anuncia ya tu experiencia. Ahora tus hijos son los que viven esos momentos que viviste de pequeño y que vuelves a disfrutarlos a través de los ojos de ellos. Como intentando legarle todo lo bonito vivido, todo esto...y sin darnos cuenta y sin controlar aquello que no podemos y aunque creamos ser eternos, un día nos damos cuenta que nos ha podido el tiempo, ese inevitable enemigo de todos y especialmente del costalero va haciendo

mella en el cuerpo, que no en el espíritu. Costalero se es siempre. Pero nos llegará a todos ese doloroso momento en el que el Señor o su Madre nos reclamen en otro puesto. Por suerte, yo aún no he vivido esa experiencia, aún no me ha llegado y ojalá el Señor me de fuerzas para seguir siendo su costalero muchos años.

Pero sí he pasado con muchos de esos que ví de niño por este trance, y de verdad os digo, que no he visto un llanto, unos ojos vidriosos más sinceros que los que he podido ver, a través de los respiraderos, de esos que fueron y serán compañeros pero como a todos nos pasará, han perdido su batalla con el tiempo y para siempre han tenido que guardar en un cajón su costal.

Como ya sabeis, quienes somos y nos sentimos costaleros lo somos y lo sentimos toda la vida y en ellos, en los más viejos, de los que tanto he podido aprender, porque son ellos los que saben y no nosotros que creemos que lo sabemos todo y nos lo hemos encontrado todo hecho. A ellos en esos momentos les falta ese algo, ese pellizco de los primeros ensayos, esos ratos previos a la Salida y por supuesto saben que jamás volverán a tener esa

conversación única que se tiene con el Señor o su Madre a través del costal.

Y digo bien, conversación única porque es propia de cada uno de nosotros, eso no se puede explicar, no hay papel que lo soporte, eso va más allá: Unos lo llaman veneno, otros fé...yo lo llamo sentir costalero. Lo espero cada año con ansias, con ganas, es mi momento. Por eso comprendo esos ojos vidriosos de los más viejos. Porque realmente saben que jamás, aunque tengan otras de otro tipo, esa charla de tú a tú con ellos la volverán a tener.

Son esos que dicen en mis tiempos eso no pasaba, para que tantos ensayos, que pesaos sois con las bandas, súbete el costal chiquillo...nosotros no teníamos tantos relevos...esos que muestran en cada conversación esa envidia sana, esos que sin duda por mí se cambiarían para volver a calzarse la arpillera.

No podía dejar de aprovechar esta oportunidad para hablar de ellos, los que fueron los primeros, los que pasaron de la correa o la molía al bendito costal.

Por eso compañero hoy te doy las gracias, gracias por ser pionero, por el legado que nos dejasteis, gracias por habernos permitido poder llamarnos costaleros.

Y con unas palabras que una vez me dijo uno de ellos hoy quiero terminar, porque nadie nunca mejor me ha sabido explicar que significa ser un loco del costal.

Aquellas palabras que marcaron mi vida para siempre. Me explicaste que es ser costalero, Pero no de cualquier sitio, me explicaste que significa ser:

Costalero de La Línea.

Un costalero de La Línea
Es costalero de pueblo
Lo difícil lo hace sencillo
Por el costal expresa sus sentimientos

Un costalero de La Línea
Es un hombre o una mujer de barrio
Y por mucho que le golpee la vida
Cogerá su costal bajo el brazo
Para sacar a su Cristo
O para mecer su Bendito Palio.

Un costalero de La Línea
Es un hombre de fe
Fe que derrocha y comparte
De manera diferente
Mientras que el pueblo le aplaude
Sabiendo que no es a él

Sino a Jesús y a su Madre
Y no hace falta que tu vengas
Que él te lo acerca para rezarle
Porque un costalero de La Línea
Se inclina ante Dios consagrado
Pero saca a sus Benditos Titulares
Para que sean venerados

Un costalero de La Línea
No entiende de campana
De catedrales y arcos
Entiende de Carrera Oficial
Plaza Iglesia y presento.
Y si toca aquí me quedo
Y sino, a mi barrio vuelvo.

Un costalero de La Línea
Nunca será protagonista
Ni pide jamás que lo entiendan
Ni que compartas su pasión
Un costalero de La Línea
Debe ser siempre un peón
Porque delante manda el capataz
Y arriba manda Dios.

Un costalero de La Línea
Ese nunca se retira
Solo cambia de lugar
Para no dejar de acompañar
A su Cristo o a su Madre
Mientras ilusionado mira
Como esos niños costaleros
Se agarran a la mano de su padre
Para que todo siga adelante

Y Cuando llegue el momento
En el que Dios así te lo pida
Y tu costal deba quedarse
En un cajón olvidado
Solo debes pedirle
Poder seguir a su lado
Por el resto de tus días
Y aunque mucho tiempo pase
Seguir viendo a los tuyos
Y que con orgullo digan
Ahí va un costalero
Costalero de La Línea

HE DICHO.